

Opinión

Chile envejece



Nassib Segovia

Vicedecano de la Facultad de Economía, U. Central

Chile está envejeciendo rápidamente. Según el Censo 2024 del INE, el 14 % de la población tiene 65 años o más, lo que equivale a unos 2,6 millones de personas. Para 2050, más del 30 % superará los 60 años. Este cambio demográfico, lejos de representar una amenaza, constituye una gran oportunidad: construir una economía que valore la experiencia, promueva la continuidad laboral y fomente el envejecimiento activo.

Este nuevo paradigma se conoce como Economía Plateada. No se trata solo de una tendencia demográfica, sino de un enfoque económico y social que reconoce el valor productivo, humano y social de las personas mayores. Implica adaptar el mundo del trabajo, los beneficios laborales y las políticas públicas para garantizar trayectorias más extensas, saludables y dignas. Para ello, se requiere un cambio cultural e institucional profundo.

Según el Observatorio del Envejecimiento UC, en 2024 el 30,1% de las personas de 60 años o más se encontraba ocupada, aunque solo una minoría lo hacía en empleos formales, con contrato y protección social. Esta

realidad refleja que muchas personas mayores siguen trabajando por necesidad económica —más de 2,4 millones reciben actualmente la Pensión Garantizada Universal— o por el deseo de mantenerse activas, sentirse útiles y socialmente integradas.

Persisten, sin embargo, desafíos estructurales: alta informalidad, discriminación por edad, escasa adaptación normativa y salidas anticipadas del mercado laboral que desperdician talento y experiencia. A esto se suman barreras como la difícil reinserción tras despidos en edades avanzadas, el acceso restringido a créditos por criterios etarios, el rezago en competencias digitales y la falta de apoyo sistemático en salud mental, especialmente entre mujeres mayores que enfrentan procesos de duelo, soledad o ansiedad. También destacan las dificultades de quienes asumen labores de cuidado no remunerado, lo que profundiza desigualdades y limita oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Rediseñar este escenario exige avanzar hacia un entorno laboral más inclusivo e inteligente, con políticas de retiro gradual, empleo flexible, formación continua, alfabetización

financiera, adecuaciones ergonómicas, licencias para el cuidado de personas dependientes, acompañamiento psicológico y programas de mentoría intergeneracional.

El Estado debe liderar esta transformación mediante políticas integradas en trabajo, salud y previsión social. Las universidades deben fortalecer la oferta de formación continua, mientras que los centros de investigación tienen un rol clave en generar evidencia e impulsar la innovación social desde una mirada interdisciplinaria. Finalmente, las empresas deben revisar sus prácticas de contratación y gestión del talento, incorporando la edad como una dimensión estratégica de inclusión, productividad y sostenibilidad.

Lo que está en juego es el bienestar de las personas mayores, y la viabilidad misma de nuestro modelo de desarrollo. Excluir las del mundo laboral es un error costoso y miope. Chile tiene las capacidades para liderar esta transformación a nivel regional. Apostar por la economía plateada no es solo adaptarse al envejecimiento, sino construir un país más justo, inteligente y comprometido con todas las etapas de la vida.